

El amor en la tradición clásica

Prof. Dr. Eduardo del Pino González
Universidad de Cádiz

Platón, El Banquete

- (...) entre todos los dioses él [el amor] es el que derrama más beneficios sobre los hombres, como que es su protector y su médico, y los cura de los males que impiden al género humano llegar a la cumbre de la felicidad (...) Pero es preciso comenzar por [320] decir cuál es la naturaleza del hombre, y las modificaciones que ha sufrido.
- En otro tiempo la naturaleza humana era muy diferente de lo que es hoy. (...) Este animal formaba una especie particular, y se llamaba andrógino, porque reunía el sexo masculino y el femenino; pero ya no existe y su nombre está en descrédito. En segundo lugar, todos los hombres tenían formas redondas, la espalda y los costados colocados en círculo, cuatro brazos, cuatro piernas, dos fisonomías, unidas a un cuello circular y perfectamente semejantes, una sola cabeza, que reunía estos dos semblantes opuestos entre sí, dos orejas, dos órganos de la generación, y todo lo demás en esta misma proporción [...]
- Hecha esta división, cada mitad hacía esfuerzos para encontrar la otra mitad de que había sido separada; y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían, llevadas [322] del deseo de entrar en su antigua unidad, con un ardor tal, que abrazadas parecían de hambre e inacción, no queriendo hacer nada la una sin la otra

El amor omnipotente:
Virgilio,
Égloga 10, v. 69

*Omnia vincit Amor: et nos
cedamus Amori.*

Todo lo vence Amor: también
nosotros cedamos a Amor.



Agostino Carracci (1557-1602), "Omnia vincit Amor"



- Lo novedoso es la presencia de las dos ninfas
- Pensando en el peinado de una de las ninfas y comparándolo con el de Diana en el Palazzo Farnese, cabe pensar que fuese Diana, que ya se rinde al amor, después de que esta haya vencido al dios Pan

Daniël Heinsius, *Emblemata amatoria* (1607/8)



- H. Grotius:
- Vidi ego qui durum possit
frænare leonem:
- Vidi qui solus corda domaret
Amor

Benjamin West (1738-1820). Norteamericano
Omnia Vincit Amor
The Power of Love in the Three Elements



- Síntomas del amor

Síntomas de amor

Safo (s. VI a. C.), frag. 4 31 L-P

A mí en el pecho el corazón se oprime
sólo en mirarte; ni la voz acierta
de mi garganta a prorrumpir, y rota
calla la lengua.

Fuego sutil dentro de mi cuerpo todo
presto discurre; los inciertos ojos
vagan sin rumbo; los oídos hacen
ronco zumbido.

Me cubro toda de sudor helado;
pálida quedo cual marchita hierba;
y ya sin fuerzas, sin aliento, inerte,
muerta parezco.

Plauto (s. III a. C.), *Cistellaria* 206-219

Yo me veo zarandeado, puesto en tortura sin tregua ni reposo, aguijoneado, volteado en la rueda del Amor, sin poder respirar, infeliz de mí, lanzado de acá para allá, puesto en el potro, hecho pedazos. Mi alma, ensombrecida de tinieblas: donde estoy, no me hallo; donde no estoy, allí va mi pensamiento. Esta es la situación espiritual mía. Lo que ha un momento me gustaba ya no me da ningún placer. Y en tal manera se burla Amor de mí: unas veces me ahuyenta, otras me empuja, me atrae, me arrastra, me para, me ceba con esperanzas, me colma de alegrías, me da lo que en verdad no da, pues todo es burla. Lo que ahora aconseja luego desaconseja. Lo que me hizo ver que no había me lo pone ahora a la vista.

Lope de Vega (1562-1635)

Desmayarse, atreverse, estar furioso,

áspero, tierno, liberal, esquívo,

alentado, mortal, difunto, vivo,

leal, traídor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,

mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,

enojado, valiente, fugitivo,

satisfecho, ofendido, receloso;

huír el rostro al claro desengaño,

beber veneno por licor suave,

olvidar el provecho, amar el daño;

Crear que un cielo en un infierno cabe,

dar la vida y el alma a un desengaño,

esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Jan Havicksz Steen (1626-1679). "La visita del doctor" (c.1660-1662). Mauritius. La Haya



Antonio Colinas (1946-)

...un viento como un dios nos acaricia,
penetra en nuestras venas como un vino,
llena de brasas todo el corazón.

Hay en el aire un trino que no acaba
cuando en el césped ruedo enajenado,
me embriago de perfumes, reconozco
y acepto la locura de este otoño.

La milicia de amor (*militia amoris*)

Milita todo amante (Ovidio, *Amores* 1,9, 1-21)

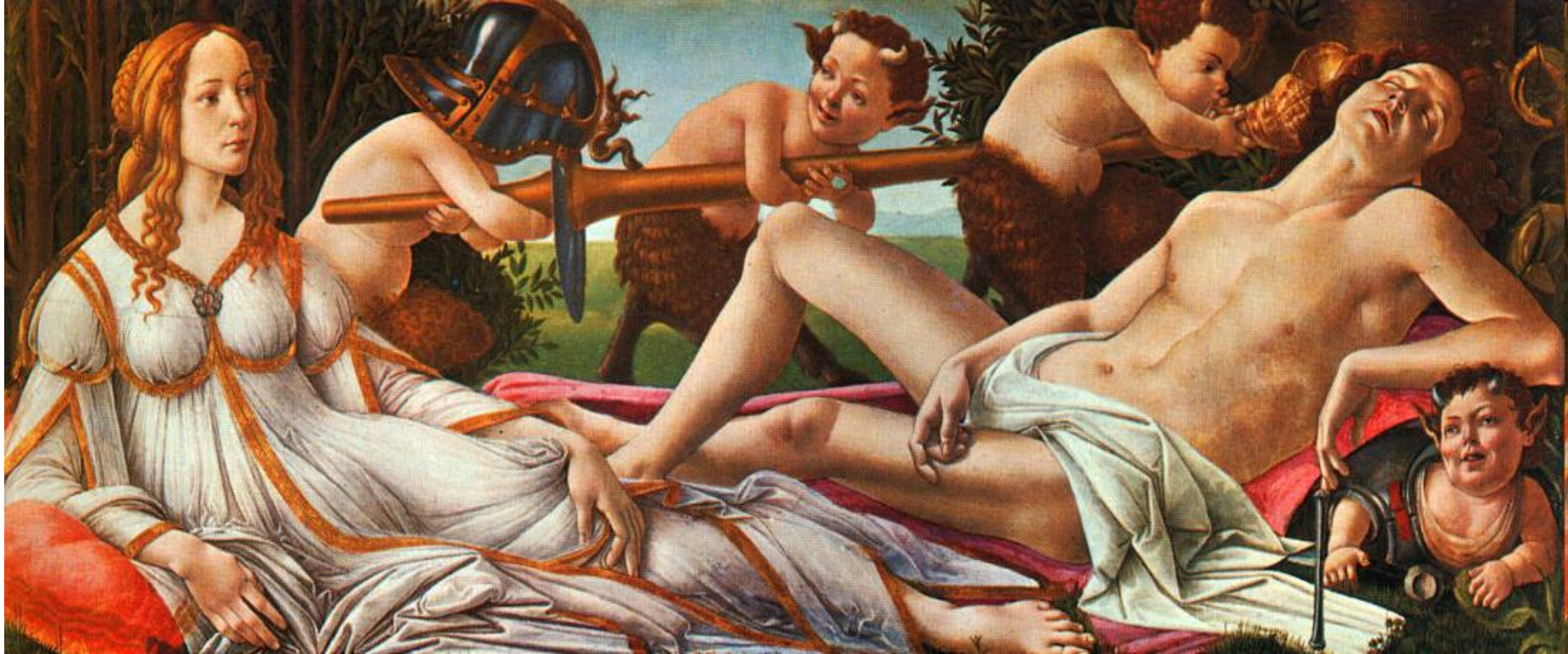
Es soldado todo amante y Cupido tiene su campamento propio; Ático, créeme, es soldado todo amante. La edad idónea para la guerra, conviene también al amor. Cosa inútil es un soldado viejo, cosa inútil es el amor de un viejo. Los años que reclaman los generales en un soldado valiente, éstos mismos los reclama una joven bonita en el hombre que la acompaña. Ambos están de guardia la noche entera; en el suelo se acuestan uno y otro: uno vigila la puerta de su dueña, otro la de su general. El oficio de soldado es un largo camino; pon en marcha a la joven, y su amante estará pronto para seguirla sin fin. Arremeterá contra los montes que se le pongan delante, y contra los ríos crecidos por el aguacero; pisará él por encima de montones de nieve; y si tiene que cruzar el mar, no pondrá como pretexto para no hacerlo los Euros huracanados, ni buscará para surcar las aguas las constelaciones propicias. ¿Quién, a no ser un soldado o un amante, es capaz de soportar el frío de la noche y la nieve mezclada con lluvia copiosa? Uno es enviado como espía a los odiosos enemigos, el otro tiene los ojos puestos en su rival, como si de un enemigo se tratase. Uno asedia ciudades poderosas, otro el umbral de su amiga altanera; uno rompe las puertas de una ciudad, como el otro las puertas de una casa [...]

Propercio 1, 6, 21-30

Pues tu juventud no cedió nunca al amor,
sino que siempre estuvo preocupada por las armas de la patria.
¡Y que este niño nunca te cause mis sufrimientos
y todo lo que he conocido entre lágrimas!
Deja que yo, a quien la Fortuna siempre quiso ver postrado,
dedique esta vida al amor hasta el final.
Muchos perecieron con gusto en un amor duradero,
en cuyo número me cubra a mí también la tierra.
Yo no he nacido para la gloria ni sirvo para las armas:
el destino quiere que yo me aliste en esta milicia.

AMOR Y GUERRA

Botticelli, "Venus y Marte"



Cristóbal de Castillejo (1492-1550), “Sermón de amores” (fragmento)

[...] Pues si comparar queremos
la vida del amador
al hombre guerreador,
en mil cosas la veremos
semejante.

Anda en guerra todo amante;
no lo digo sólo yo,
porque Ovidio lo escribió
en verso más elegante
y polido:

Habet sua castra Cupido,
en que tiene más soldados
y a menos costa pagados
que nunca rey ha tenido,
ni es posible.

La edad que es conveniente
al que la guerra mantiene,
aquella misma conviene
al amador apacible
requibrado.

Fea cosa es el soldado
que so la pica envejece,
e muy feo nos parece
ser el viejo enamorado
y galán.

[...]

Va el jinete corredor
a descubrir enemigos,
sus ojos hace testigos
contra su competidor;
y el que ama,
el uno por ganar fama
ciudades cerca y rodea,
el otro ronda y pasea
los umbrales de su dama
cada día.

El uno con batería
muros y puertas destroza,
y el otro los de su moza,
dando voces a porfía,
por entrar.

Gutierre de Cetina (1520-1557)

Entre armas, guerra, fuego, ira y furores,
que al soberbio francés tienen opreso,
cuando el aire más turbio y más espeso,
allí me aprieta el fiero ardor de amores.

Miro el cielo, los árboles, las flores,
y en ellos hallo mi dolor expreso,
que en el tiempo más frío y más avieso
nacen y reverdecen mis temores.

Digo llorando: «¡Oh dulce primavera,
cuándo será que a mi esperanza vea
verde prestar al alma algún sosiego!

«Mas temo que mi fin mi suerte fiera
tan lejos de mi bien quiere que sea,
entre guerra y furor, ira, armas, fuego».

Leopoldo Alas Clarín (1851-1901), *La Regenta*

Supongamos que Ana consentía en hablar con don Álvaro a solas, ¿dónde podía ser? ¿En casa del Regente? Imposible, pensaba el seductor; esto ya sería una traición formal, de las que asustan más a las mujeres; semejantes enredos no podía admitirlos la Regenta: por lo menos al principio. La casa de Paco era un terreno neutral; el lugar más a propósito para comenzar en regla un asedio y esperar los acontecimientos. Don Álvaro lo sabía por larga experiencia. En casa de Vegallana había ganado sus más heroicas victorias de amor [...]

Pues bien, había empezado a minar aquella fortaleza. ¡Era todo un plan! Esperaba en el buen éxito, pero no se apresuraba. No se apresuraba nunca en las cosas difíciles. Él, el conquistador a lo Alejandro, el que había rendido la castidad de una robusta aldeana en dos horas de pugilato, el que había deshecho una boda en una noche, para sustituir al novio, el Tenorio repentista, en los casos graves procedía con la paciencia de un estudiante tímido que ama platónicamente.

Tina Suárez Rojas (1971-), “De militia amoris”

«Torre de la niña, y date,
si no, darte he yo combate.»
Cancionero musical de Palacio
(siglos XV-XVI)

batállame
burla del poema la piedra recia
remonta el muro
con el ímpetu gallardo de quien
quiere echar abajo una porfía
cerca la tosca apariencia
llega palabra adentro
búscales cuatro torres al contenido
apúntate al asalto y al asedio
y acométeme en el verso que ahora sigue
domeña cada uno de mis tropos
que no es alegoría todo lo que reluce.

El amor ignora las habladurías

EL AMOR IGNORA LAS HABLADURÍAS
Catulo (84-54 a. C.), poema 5

Vivamos, Lesbía mía, y amémonos,
y las habladurías de los viejos puritanos
nos importen todas un rábano.

Los soles pueden salir y ponerse;
nosotros, una vez acabe nuestra efímera vida,
habremos de vivir una noche eterna.

Dame mil besos, luego cien,
luego otros mil, luego otros cien,
después hasta dos mil, luego, otra vez cien;
después, cuando nos hayamos dado muchos miles,
perderemos la cuenta para ignorarla
y para que ningún malvado pueda aojarnos
cuando sepa el total de nuestros besos.

Ibn Hazm de Córdoba (994-1063), *El collar de la paloma*

Mientras no cometa cosas prohibidas, por las cuales tema llegar el día de la resurrección con la cara perpleja, no hago caso, en materia de amor, de lo que digan los censores.

El amor vence a la muerte

El amor vence a la muerte (Propertio, 47 - 15 a. C.)

No temo yo ahora, Cintia mía, los tristes Manes,
ni me importa el destino debido a la postrera hoguera,
Pero que acaso mi funeral esté privado de tu amor,
ese miedo es peor que las exequias mismas.
No tan superficialmente entró Cupido en mis ojos
como para que mis cenizas estén libres de tu amor olvidado.

(...)

Allí, sea lo que fuere, siempre seré tu espectro:
un gran amor atraviesa incluso las riberas del destino.
Allí lleguen a coro las hermosas heroínas,
las que el botín de Troya entregó a los héroes griegos:
ninguna de ellas me será, Cintia, más agradable que
tu figura, y (la justa Tierra así lo permita)
aunque los hados te reserven una larga vejez,
queridos sin embargo serán tus huesos a mis lágrimas.
¡Que esto mismo puedas tú sentir viva sobre mis cenizas!
Entonces la muerte, donde quiera llegue, no me sería amarga.
¡Cuánto temo, Cintia, que, despreciada mi tumba,
amor cruel te separe de mis cenizas
y te obligue a la fuerza a enjugar las lágrimas que te brotan!
También la joven fiel se doblega con continuas amenazas.
Por lo cual, mientras podamos, gocemos juntos de nuestro amor:
el amor, dure lo que dure, nunca es demasiado largo.

F. de Quevedo (1580-1645), “Amor constante más allá de la muerte”

Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra
que se llevare el blanco día
y podrá desatar esta alma mía
Hora a su afán ansioso lisonjera.

Mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía:
nadar sabe mi llama el agua fría
y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un dios prisión ha sido,
venas, que humor a tanto fuego han dado,
medulas, que han gloriosamente ardido,

Su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Luis de Ribera (1552-1612)

Todo lo vence el amor, todo lo espera,
igual es con la muerte en poderío,
divino ardor que no lo anega el río
de la tribulación y angustia fiera.

Sólo el amor no acaba su carrera
con las cenizas del cadáver frío;
en gloria sigue el abrasado estío,
que en cuerpo fue suave primavera.

De amor se paga Dios, y quien le ama
consume en este fuego sus pecados,
puro se entrega como el oro puro.

Que aquella sacra y penetrante llama,
sobre los nudos dulcemente dados,
de esperanza y de fe levanta un muro.

G. A. Bécquer (1836-1870), *Rimas*, XXXVII

Antes que tú me moriré: escondido
en las entrañas ya
el hierro llevo con que abrió tu mano
la ancha herida mortal.
Antes que tú me moriré: y mi espíritu,
en su empeño tenaz,
se sentará a las puertas de la muerte
esperándote allá.
Con las horas los días, con los días
los años volarán,
y a aquella puerta llamarás al cabo...
¿Quién deja de llamar?

Entonces, que tu culpa y tus despojos,
la tierra aguardará,
lavándote en las ondas de la muerte
como en otro Jordán;
allí, donde el murmullo de la vida
temblando a morir va,
como la ola que a la playa viene
silenciosa a expirar;
allí, donde el sepulcro que se cierra
abre una eternidad...
¡todo cuanto los dos hemos callado
allí lo hemos de hablar!

- Gracias por la atención
- Prof. Dr. Eduardo del Pino
- eduardo.delpino@uca.es